

CORREO DE MALLORCA

DIARIO CATÓLICO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

AÑO XXVII

PALMA DE MALLORCA

FRANQUEO

HORAS DE DESPACHO: de 10 a 1 y de 5 a 7

TELÉFONO n.º 1973

Precio de suscripción: 2'50 ptas. al mes

CALLE DE MORA: 3, 4 y 5

NUMERO 2.367

VIERNES, 30 DE OCTUBRE DE 1936

CONCERTADO

En todos los frentes de Madrid, las fuerzas de Franco continúan su avance hacia la capital

Los nacionales han ocupado Serranillo, en el frente de Navalcarnero, y Peguerinos, éste---situado en las cercanías de El Escorial---, después de un combate con cinco mil rojos que huyeron a la desbandada

En el frente de Torrejones y Seseña---zona de Aranjuez---, el enemigo intentó un ataque, dejando cientos de cadáveres después de dura represión y apresándoles tres carros de asalto que resultaron ser de procedencia rusa, lo mismo que sus ocupantes

Los anarquistas Durruti, García Oliver y el ex-presidente Casanovas intentan comprar el silencio de varios periódicos derechistas de París. — A partir del próximo día 2 de noviembre, se reanudarán las comunicaciones postales con Francia. — Completa desmoralización en las columnas catalanas. — Cínicas manifestaciones de Azaña. — La fiesta de Falange Española. — Sale para París el Ministro de Hacienda del Gobierno rojo de Madrid.

En el frente de Sigüenza, se prosiguió el avance y se continuó la persecución del enemigo

La última noche del Alcázar

A la una y media de la tarde del domingo 27 de septiembre, los regulares del comandante Mizian-Ben-Hassen atravesaban ululantes el recinto amurado de Toledo por la puerta de Visagra. Casi a la vez que los legionarios de la quinta bandera penetraban en la ciudad por la puerta de Cambrón.

Avanzaban silueteados por las balas, haciendo de cada quicio un parapeto y de cada saliente de la calle un refugio. Con esperas interminables. Desde las ventanas les enfocaban los milicianos con pulso tembloroso al ver en las calles de la ciudad a los soldados que los comunicados oficiales de Madrid ponían en fuga más allá de Talavera. ¡Eran ellos! Con turbante o fez; legionarios despechugados y con los brazos al aire.

Se deslizaban con la espalda pegada a la pared, avizores, el fusil enfilado a las ventanas de enfrente. Un soldado por cada acera.

Caja un regular. Luego otro. El tercero volaba la ventana con una granada de mano. Y conforme avanzaban las callejuelas de Toledo se hundían en silencio.

A las cuatro de la tarde, todavía se luchaba ante la Plaza de Toros. Saltaron las puertas hechas astillas a golpes de hacha, y los soldados entraron en ráfagas entre explosiones de granadas de mano. Las descargas de los milicianos derribaron a varios. Entre los caídos había un capitán de Regulares. La bala le atravesó el antebrazo izquierdo, le rasgó el pecho y le hirió en la muñeca derecha.

Cuando se recobró, a los pocos segundos, por todo auxilio gritó a los soldados que le ayudaban a incorporarse: — ¡Ya están dentro!

Si; ya están dentro. A las cinco de la tarde, gran parte de la ciudad era nuestra. Había intenso fuego en la Diputación, cercada por las tropas nacionales. Estertores de la resistencia roja.

Al oscurecer, Toledo comenzaba a sosegar de las fatigas de aquel día memorable entre los memorables de su historia. La ciudad se desmayaba en una atmósfera densa, cargada de humo de incendio, de olor a pólvora, de hedor y vaho de sangre.

Algo faltaba por hacer. La conquista de Toledo significaba en primer término la liberación de los invencibles defensores del Alcázar.

Las seis y media de la tarde marcó la hora histórica. El teniente La Huerta, con una sección de Regulares de Tetuán, llegaba a la puerta de Hierro. Llamó con insistencia y tardaron en responder: — ¡Quién vive?

— ¡Fuerzas de España! ¡Regulares de Tetuán!

Hubo un silencio prolongado. Los segundos se dilataban en una lentitud eterna. La impaciencia del oficial estalló en nuevas llamadas.

— ¡Abrid! ¡Somos nosotros! ¡Toledo es nuestro!

Los cautivos del Alcázar dudaban. ¡Les prometían tanto aquellas voces! ¿No sería la última venganza del enemigo? La desconfianza les obligaba a deliberar. Se apercebían.

Por fin abrieron; el teniente La Huerta se vió encañonado por los fusiles que le espialaban desde la sombra. Se dió a conocer. Ya no cabía duda. El oficial de la Guardia civil que mandaba colgó su pistola para caer, entre desfallecido y delirante, en los brazos del oficial, con estas palabras que resumían todo en gozo: — ¡Viva España!

Acababan de entrar los regulares, cuando aparecieron los legionarios de la tercera compañía de la quinta bandera. Adentráronse unos y otros por aquellas catacumbas sin más luz que la de unos candiles alimentados con grasa de caballo; de pronto, todos fueron deslumbrados por un resplandor que iluminó de súbito.

Un legionario había encendido una linterna sorda. A la proyección de aquella pupila radiante, brotaba, extraídos de la sombra, una procesión de hombres, mujeres y niños que parecían incorporados de sus fosas. Rostros exangües, con un fulgor de calentura en los ojos. Por aquellas galerías subterráneas que el heroísmo les ha hecho inmorta-

les, iba un cortejo como jamás se dió en los anales del mundo.

Los sitiados, vociferantes, abrazaban a muertos vivos, vitoreaban, mezclaban sus palabras de gratitud con sollozos y con gritos de íreñesi... ¡Lenguaje único, inaudito, que llegaba al corazón sin que lo descifrasen los oídos! Un rumor sordo, confuso, desgarrador — júbilo y duelo hasta entonces también contenidos en mazmorra —, que salía en tromba e ininteligible a la superficie. Cuando lo escucharon algunos de nuestros amigos escondidos en casas no lejanas y ignoraban lo que ocurría aquella tarde en Toledo, llegaron a creer que estaban pasando a cuculillo a los defensores del Alcázar.

¡Qué ansiedad la que exhalaban aquellos rostros macilentos, con barbas frondosas que bajaban en collar desde las mejillas! Aquellas caritas infantiles, primavera agostada por el cautiverio, que miraban sin comprender; aquellas mujeres, devoradas por insomnios terroíficos, desnudadas, sucias...

¡Ya eran libres! La fuerza de España había quebrantado las ligaduras. El teniente La Huerta fué llevado a la enfermería, instalada en un sótano. El más seguro y, por lo tanto, el más hondo. ¡Qué mejor medicina para los enfermos y heridos!

— ¡Viva España!, gritaban los inmortalizados en sus lechos de harapos.

— ¡Viva España!, decían, incorporándose, los más animosos.

Y hasta los agonizantes — poco después de la liberación murieron dos guardias civiles —, estrechados por aquella visita, abrieron sus ojos cargados del último sueño para tranquilizar su muerte con la seguridad de que morían libres.

Desde aquel momento, ¡qué rápidas las horas, bebiendo noticias de España! Salieron al patio. Una luna creciente envolvía en el terciopelo de su luz los montones de escombros. El cielo estaba enojado con toda la riqueza de sus constelaciones. Ni un disparo alteraba la calma de la noche.

Los héroes del Alcázar trataron de obsequiar a sus liberadores. ¡Pobres! ¿Qué les quedaba sino su gloriosa miseria? Mas, con todo, el teniente de Artillería Tomás Ravina, con otros compañeros, preparó el más exquisito manjar para los sitiados. ¡Unas migas de harina tostada, con grasa de caballo!

Los legionarios simulaban que las comían.

Ayer se reunió la Comisión Gestora de la Diputación

Se reunió ayer la Comisión Gestora de la Diputación, presidida por el señor Gobernador, don Mateo Torres, con objeto de dar posesión a los Gestores recientemente designados.

Primeramente, se dió lectura de los nuevos nombramientos, que son: presidente, don Jaime Obrador; vicepresidente, don José F. Moragues; y gestores, don Carlos Alabern, por el Distrito de Palma; don Mateo Palmer Ferrer, por el de Ibiza; y don José Fiol Oliver, en representación de la Cámara de la Propiedad Urbana.

El señor Gobernador manifestó que así como a tantos actos protocolarios suele asistirse con indiferencia, este día hoy, para mí — dijo — constituye una excepcional satisfacción al ponerme en contacto con los gestores de la Diputación, que no dudo han de aunar todos sus esfuerzos y voluntad para hacer una España grande y libre, como todos deseamos.

No hay que olvidar, dijo, que incumba a la Diputación, no solo obrar por el interés de la provincia, sino por el de las demás, que constituyen el Estado, Unido y fuerte.

Mostró el señor Gobernador especial satisfacción en dar posesión del cargo de presidente al señor Obrador, con el que le une una antigua amistad de camaradería, esperando que hará una labor austera, ya que es garantía de ello el uniforme que lleva.

Reiteró el señor Torres su saludo a los gestores, esperando de ellos una le-

— ¡Verdad que son buenas?, preguntó el teniente.

El legionario no se pudo contener: — ¡Pero esto comían ustedes?

— ¡Esto comíamos los días de gran gala.

— ¡Pues ¡a ver a qué sabe esto!

Y el legionario sacó un trozo de pan y una cantimplora con vino.

Los del Alcázar lo contemplaron con el éxtasis y el respeto con que se mira un tesoro. ¡Pan! ¡Pan blanco! Nadie se atrevía a tocarlo.

Entonces un sargento de la Guardia civil exclamó:

— ¡Esto para la enfermería!

Y se lo llevó con la aprobación de todos.

Entre tanto, la población civil del Alcázar y muchos militares se congregaron ante la imagen de la Inmaculada. Terminaban un rosario y comenzaban otro. Subían las plegarias fundidas en sollozos y suspiros. A los temblores de los candiles, la Virgen — azul y blanca — era como una fosforescencia que resbalaba por la negrura de la cueva. Como una aparición.

¡Era la última noche del Alcázar!

En aquel momento España, nuestra España, y el mundo civilizado se estremecían de emoción. Manifestaciones, discursos, festejos... Ediciones extraordinarias de los periódicos, Sirenas en Buenos Aires. Recepciones en Lisboa. Júbilo en Roma y en Berlín. Músicas que levantaban hogueras de entusiasmo patriótico en todas las calles de los pueblos españoles. Brindis con los vasos en alto, himno de la Legión, marcha de Oriamendi, himno del "fascio", cien veces cantados... La noticia, como un relámpago, por todos los cables, a través de los océanos: los nombres de Toledo y del Alcázar vibrando en los espacios lanzados por todas las emisoras.

Y, entre tanto, en las catacumbas de lo que fué maravilla del arte, un rumor de rezos, un desfile de fantasmas, arma al brazo, que resbalan por las galerías, unos enfermos y heridos sobre unos colchones mugrientos...

Sin probar bocado nadie, porque los defensores del Alcázar, en su última noche, no cenaron, como tampoco cenó Cervantes cuando concluyó el Quijote.

Y un cielo de gracia oriental, limpio, transparente, al que se han asomado todos los luceros, que se detienen estáticos para poner el homenaje de su resplandor sobre aquellas ruinas polvorientas del Alcázar que ya son sagradas e inmortales.

Joaquín ARRARAS

De la Comandancia Militar de Baleares

El Comandante Militar ha recibido una carta firmada por don Jaime Coll, a la que no puede contestar por ignorar el domicilio del firmante, al que invita a pasar por su despacho de doce a trece horas, para darle la contestación personalmente.

Consejo de Guerra

Celebrado el día 26 de Octubre de 1936 contra los paisanos Juan Palliser Castell y Antonio Amengual Morey.

Vocales. — Capitán de Artillería, don Bernardo Miquel Rosselló, Capitán de Infantería, don Pedro Vila Ramón, Capitán de Ingenieros, don Jorge Martorell Munar, Capitán de Caballería, don Ignacio Despujol Tremar, y Capitán de Infantería, don Miguel Villalonga Alomar.

Vocales suplentes: Capitán de Infantería, don Guillermo Villalonga Pons y Capitán de Artillería, don Francisco Agrasot Montades.

Vocal Ponente. — Teniente Auditor, don Antonio de La Rosa Mayol.

La sentencia no se hará pública hasta ser aprobada por la Autoridad Judicial.

Servicio de Plaza para el día 30 de Octubre de 1936

Parada: Carcel y Prisión Estaciones; Regimiento Infantería Palma núm. 36. Comandancia y Sala de Armas: Gru-

po Mixto Artillería núm. 1. Ingenieros núm. 1.

Jefe de día: Teniente Coronel Infantería don Antonio Rosselló Batlle.

Imaginería: Teniente Coronel de Infantería, don José Ferrer Ibañez. Visita Hospital: Quinto y último Capitán Infantería, don Joaquín Crespi.

Vigilancia: los Cuerpos de la Guarnición.

D. O. de S. S., El Comandante Jefe de E. M. Carlos Marín de Bernardo.

EDICTO

Don Trinidad Benjumeda del Rey, Coronel de Ingenieros, Comandante Militar de Baleares.

HAGO SABER: Que todas las personas o entidades que hayan organizado suscripciones lo manifiesten a esta Comandancia Militar en un plazo de cinco días a partir de hoy, expresando el objeto, autorización que tuvieron para iniciarla, cantidad total recaudada, estado actual de fondos y empleo de la cantidad invertida.

En lo sucesivo para iniciar suscripciones se requerirá autorización de esta Comandancia Militar.

Palma de Mallorca 30 de octubre de 1936.

El Coronel Comandante Militar, Trinidad Benjumeda

en atención a las actuales circunstancias, suspendiéndose toda gestión sobre nueva Lonja, y otorgar un voto de confianza al Presidente del Patronato, o al Delegado del Ayuntamiento, para que se cumplan las gestiones de entrega y cumplimiento de la oferta del señor Tous para que sea llevada a efecto la liquidación total de dicha cantidad.

Se enteró la Comisión de haber huido de Ibiza el Director y Médico del Hospital de aquella isla, señores Juan Ripol y Medina Tur y también el oficial de contabilidad, señor Ferrer Sorá, y de los destrozos que causaron las hordas rojas en los Establecimientos provinciales de Beneficencia.

Fueron designadas las Ponencias que han de conocer en los diversos asuntos de la Diputación.

Forman la de Beneficencia, los señores Alabern y Palmer; la de Hacienda, los señores Moragues y Jaume, y la de Gobernación y Fomento, los señores Biseilach y Fiol.

Y se levantó la sesión.

Varios decretos del Gobernador civil en materia de Enseñanza

Se suspende el funcionamiento de 25 escuelas nacionales, casi todas de los pueblos, y se crean 20, todas en Palma.

— Relación de destinos de maestros nacionales. — Normas para la provisión de las escuelas. — Nuevo Inspector de primera enseñanza

Decreto

Teniendo en cuenta las necesidades de la enseñanza, y rectificando, en parte, unas creaciones de escuelas que obedecieron más que a una necesidad real a un sectarismo impopular, y atendiendo a la realidad, que se expresa en una falta de matrícula persistente en unas localidades y un exceso de asistencia en otras, especialmente en las barriadas obreras de Palma, tan necesitadas de elementos formativos, vengo en disponer: se suspenda el funcionamiento de unas escuelas y se creen otras, según la relación que se inserta.

Palma, 26 de octubre de 1936.

El Gobernador Civil,

Mateo Torres.

Sr. Jefe de la Sección Administrativa y Señores Alcaldes de los Ayuntamientos relacionados.

Escuelas que se suprimen

Andraitx 1 párvulos
Bañalbufar 1 id.
Calviá 1 id.
Capdellá 1 id.
Fornalutx 1 niñas
Estalenchs 1 id.
Lluchmayor 1 niños
Lluchmayor 1 niñas

Escuelas que se crean

Soledad 1 párvulos
Graduada de "Levante" 1 niñas
Graduada de Son Españolet 1 niños
Graduada idem 1 niñas
Graduada Soledad 1 id.
Graduada Práctica niñas 1 id.
Graduada de la calle de San Miguel 1 id.
Graduada de Santa Catalina 2 id.

Marratxí 1 párvulos
Marraxinet 1 mixta
Plá de Na Tesa 1 párvulos
Puigpuñent 1 id.
Sóller 1 niños
Biniali 1 niñas
Jornets 1 párvulos
Binibona 1 id.
Felanitx 1 id.
Montuiri 1 niños
Porto Petro 1 mixta
Goret Vey 1 id.
Calabona 1 id.
Santa Margarita 1 niños
San Lorenzo 1 párvulos
Mancor del Valle 1 id.
Santa Margarita 1 niñas

Total: 25

Escuelas que se crean

Soledad 1 párvulos
Graduada de "Levante" 1 niñas
Graduada de Son Españolet 1 niños
Graduada idem 1 niñas
Graduada Soledad 1 id.
Graduada Práctica niñas 1 id.
Graduada de la calle de San Miguel 1 id.
Graduada de Santa Catalina 2 id.

